esas divergencias y pugnas airadas en el Consejo de Seguridad a propósito del caso de España, ¿pensaron los delegados sólo en el caso de España? ¿Acaso no se utiliza ahora éste, igual que durante los años de la guerra, como baza de juego ajeno?

Nuevamente el mundo parece dividido entre grandes fuerzos hostiles, y otra vez el pueblo español parece condenado a sufrir las consecuencias de ese choque de intereses extraños.

No se espere por ello ninguna claudicación de nuestro pueblo, que, pese a tal conspiración internacional, conserva plena fe en la justicia de su causa, tan vigorosa y ardiente que podría mover las montañas. Mucho más, dar a Franco y a su régimen el fin que merecen y que en justicia tendrán.

Ni los crímenes de Franco quedarán impunes, ni las grandes potencias se burlarán del pueblo español, merecedor de respeto por su martirio, de admiración por su heroísmo, de solidaridad por los servicios que prestó a la libertad mientras otros países, cómplices de Mussolini y de Hitler, ayudaban cobardemente a arrebatársela.

EN EL MUNDO

ITALIA REPUBLICANA

La monarquía fascista de Italia ha sido barrida por el pueblo italiano.

La casa de Saboya paga así sus culpas, su cobarde complicidad en los crímenes del fascismo, en la criminal agresión a Abisinia, en la más cínica contra la República española, en la política de guerra que condujo a Europa al desastre y a Italia a la más tremenda de las derrotas.

Para librar de ella a la dinastía, el reyezuelo italiano —perdido ya su ilusorio y carnavalesco imperio— abandonó a Mussolini y buscó el apoyo de los aliados, que no dejaron de prestárselo, para vergüenza de ellos.

Las fuerzas reaccionarias de la diplomacia, aliadas con la población más inculta y atrasada de la Italia meridional, han tratado de salvar a la monarquía, pero la gran ciudadanía democrática del norte de la península ha dado la victoria a la República.

Esta tendrá que hacer frente a una dramática situación: la cuestión de Trieste, la pérdida de la marina, las mutilaciones territoriales y coloniales, la indemnización de guerra a Rusia, la inflación, la crisis de trabajo, la penuria... Se hará pagar al pueblo italiano, a la joven República, las faltas del fascismo que fué apoyado, reconocido y exaltado por los mismos gobiernos que ahora quieren saldar cuentas con el pueblo que fué su primera y más grande víctima.

Los republicanos españoles sufrimos como nadie la villanía fascista. Mussolini fué el primer aliado de Franco, su maestro, su tutor. Pero, contra las legiones fascistas enviadas a España por el Duce para derribar a la República, en las filas de ésta, con nuestros propios soldados, lucharon valerosos antifascistas italianos, muchos de los cuales descansan hoy para siempre en la tierra sagrada de su heroísmo, que es nuestra patria republicana.

El odio a Mussolini y al fascismo es en los republicanos españoles amistad y solidaridad para los republicanos italianos. Nuestra República será amiga de la nueva República hermana. Con el nacimiento de ésta, el Mediterráneo se convierte en un mar republicano, y el hecho histórico habrá de tener grandes y felices consecuencias.

* * *

Al saberse en México el resultado del plebiscito que aseguraba la victoria republicana en Italia, nuestro partido envió un telegrama de felicitación a nuestro gran amigo Randolfo Pacciardi, secretario general del Partido Republicano Italiano y ex comandante del Batallón Garibaldi, que se cubrió de gloria en España luchando por nuestra República.

El telegrama dice así:

"Randolfo Pacciardi. Secretario del Partido Republicano Italiano. Roma. Izquierda Republicana Española felicita fervorosamente partido hermano clamoroso triunfo República. Salúdanle, Granados, presidente; Bernárdez, secretario."

En el mismo sentido envió su felicitación el ex ministro de I. R. don Carlos Esplá, unido por vieja y fraternal amistad a los republicanos italianos.

Una de las más destacadas personalidades entre éstos es el profesor don José Silva, que reside en México, y en nombre de nuestro partido le expresamos también nuestra cariñosa felicitación.

¡Viva la República italiana!

A.P.C.E.
SIG.: 1.2F/1151.